

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 254.

Sevilla.—Lunes 5 de Noviembre de 1900

AÑO XXIV.

Contra los jesuitas

Nuestro estimado colega de Madrid *El País* inserta en su número del primero del actual artículo en el que pone de manifiesto otra enorme explotación consumada por los jesuitas con una persona de Avilés (Asturias), cuya inmensa fortuna—1200 millones de reales—ha pasado á manos de los loyolas. Con ocasión de este nuevo inaudito atentado, y ya el horno dispuesto para la resolución judicial en el asunto de la familia Ubao, en que nuestros tribunales han sentado una jurisprudencia que ha de costar muchas lágrimas á las familias pudientes, y que ha de ser causa de que entren furtivamente en el claustro muchas señoritas distinguidas, para quienes la educación religiosa tiene tantas sugestiones, se han alarmado muchos hogares y han acudido al periódico, así como otros han consultado á varios abogados de Madrid acerca de la conveniencia de formar un proceso nacional.

Nosotros podemos asegurar que, con motivo del asunto de la señora Ubao, dos personas respetables que tienen hijas educándose en esas instituciones religiosas dedicadas á la enseñanza, han consultado también el asunto á un compañero y amigo nuestro que aboga en la Corte, y cuyo consejo ha sido que retiren inmediatamente á sus hijas de todo contacto con ignacianos, con monjas más ó menos cercanas al sagrado corazón y con toda clase de gentes de tonsura y cogulla. También á nuestro colega le excitamos para que se lleve á la práctica el pensamiento de constituir una especie de liga de los perjudicados por frailes y jesuitas.

Esto nos parece aún más práctico que el anterior pensamiento; pero, sea uno, ó sea otro, urge mucho interesar al pueblo y á las clases pudientes para defenderse contra las demasías de los ignacianos y para combatir todo intento de secuestro de inocentes niñas para apoderarse de su fortuna y abusar de su honor.

Por violentas y radicales que sean las determinaciones que se adopten, no serán tan graves como la perturbación que introducen en las familias esos malvados y las desdichas que han causado en el país.

Nuestro colega, y todos los que secundan el pensamiento que ha hecho público el batallador diario madrileño, deben tener en cuenta que la sociedad de Ignacio de Loyola no tiene vida legal en España, como no la tiene tampoco esa infinidad de órdenes monásticas extranjeras que dominan el país y se enriquecen á costa de este pueblo que, por lo cándido é infeliz, ya raya en necio y abandonado, en el concepto moral.

Fuera de la ley esas sociedades, no son más que asociaciones ilícitas, que están incursas en las responsabilidades del Código penal, y contra ellas no puede menos de tener eficacia la correspondiente acción ante los tribunales de justicia bien dirigida. Si llegara la insensatez del beato ministro, del hipócrita Gobierno, á interponer una acción que embarazase la determinación de la justicia, ó uviera la osadía de cometer el atentado—que á todo se atreven los neos—de dar vida legal á lo que no la tiene ni puede tenerla, ¡ah! entonces serían más graves las determinaciones y más radicales las medidas que debieran adoptarse.

Son muchos, muchísimos, los perjudicados en España por las órdenes monásticas; es innumerable el daño que han causado en los pueblos y en los hogares privados; lo que hace falta es procurar que llegue á todas partes esa hermosa iniciativa, y que la acción individual se vaya sumando para formar un fuerte núcleo colectivo que aliente á los débiles y que haga causa común con los perjudicados. Donde quiera que se cometa un nuevo abuso, debe ponerse inmediatamente en conocimiento de la prensa independiente y democrática que vela por el honor y por los intereses de los ciudadanos, y excitar todas las iniciativas para que la admirable idea tome cuerpo y la veamos realizada de un modo práctico.

Nosotros simpatizamos tanto con el pensamiento, que, desde ahora mismo, nos ponemos á las órdenes del colega, y ofrecemos nuestro modesto, pero decidido concurso. Que venga esa organización, que se inicien los trabajos y va-

mos á poner inmediatamente manos á la obra, porque este puede ser el principio de regeneración moral de España.

Ya hemos indicado la condición de asociaciones ilícitas de esos centros ó corporaciones jesuitas y monacales. Ahora, para concluir, se nos ocurre apuntar la conveniencia de estudiar el medio de privarlas de los bienes que han usurpado, aunque figuren inscriptos á nombre de terceros. No basta con expulsarlos ó darles caza: se hace preciso también que no disfruten los bienes adquiridos con dolo y con engaño y por todas las malas artes de que se valen.

Esperamos que hable nuestro colega, y que los interesados perjudicados digan algo para exponer nuevas ideas sobre el particular.

A. A.

Nota del día

Hermoso, hermosísimo número el último de *El Motín*, escrito por el incansable luchador José Nakens!

Los republicanos españoles cometen una indignidad al dejar abandonada esa figura noble, honrada, que combate con tanta sinceridad, no ya por el triunfo de la República, sino por el triunfo de la libertad, amenazada otra vez en España.

La entereza, la gallardía, la frescura, el constante tesón de ese Hércules del periodismo español, debieran tener un premio, el único que él desea: ¡ser leído!

Piérdase una vez más nuestra humilde voz en el vacío, pero rogamus á todos los amantes de la libertad, á todos los enemigos de la reacción, que le presten su apoyo á esa inteligencia privilegiada que nunca decae, á esa entereza varonil que jamás se rinde, á ese republicano sincero y valiente, que ofrece en holocausto de la libertad todo lo que puede ofrecer ya, después de haber perdido toda su fortuna, fruto de una labor tan improba como honrada: su inteligencia, y con ella su vida que se gasta, su sangre que se enfría, su ardiente amor á la libertad...

Republicanos, liberales todos: ¡sed justos una vez!

A un lado todas las rencillas de escuela, todas las pasiones idolátricas, todos los egoísmos viles.

A leer *El Motín*, porque, leyéndolo, parece que olean nuestra frente brisas frescas de libertad, y nuestros pulmones toman aires que no son del pantano social en que vivimos muriendo.

¡Un abrazo cariñoso á José Nakens!
¡Quién pudiera ser como él!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Si, como el movimiento revolucionario actual es carlista, fuera republicano, ya estaríamos en la cárcel, no digo nosotros—¡eso por de contado!—sino hasta los tomates y los pimientos chirles, por ser rojos.

Pero, como el movimiento es carlista, y los carlistas son por regla general—en nuestro país—personas de arraigo y posición...—lo de *arraigo* lo digo por las uñas—dichos señores andan paseándose por ahí.

No es que nosotros protestemos, ni mucho menos, de que se les deje en libertad, sino únicamente por tener el gusto de señalar esta injusticia.

Como cantón carlista está señalado el vecino pueblo de Dos-Hermanas: todo el mundo lo cree así, incluso las autoridades, pero... el señor Lastra (D. Carlos), tipo elocuente de la decadencia política en nuestra provincia, se decide á tender su velo protector en favor del cacique de dicho pueblo, cuyas ideas políticas son bien conocidas, y Dos-Hermanas seguirá igual.

—¡Que allí no van á levantar una partida! dicen los vecinos.

Ya lo sabemos.

¡Ojalá la levantaran!

Pero es de presumir que han de hacer otra cosa peor que levantar partidas.

Y es... dar dinero para ellas.

Y de que nuestra presunción tiene visos de la mayor certeza—y por eso hemos venido

llamando la atención de las autoridades—lo demuestra el siguiente suelto que publica hoy *El Porvenir*:

«Parece que el gobernador civil se preocupa del Ayuntamiento de Dos-Hermanas. Efectivamente, nos parece natural que á los registros hechos y que se anuncian, se prefieran las medidas de precaución contra un Ayuntamiento que pocos días antes de presentarse las partidas *quitaba á dos calles de aquella población los ilustres nombres de los generales Espartero y Concha.*»

Téngase presente—¡muy presente!—que el amparador de ese Ayuntamiento carlista lo es el Sr. D. Carlos Lastra, edecán del arzobispado de Sevilla y gran amigo y protector de frailes.

Ya sabemos que será protector y amigo de esa gente, porque á su sombra se llega á escalar ciertos puestos, cuando no hay otros merecimientos que le abonen... pero bueno es que por las autoridades se tengan en cuenta ciertos hechos que están á la vista de todo el mundo, si se trata—como se dice—de perseguir el carlismo en donde quiera que esté arraigado.

Con el nombre de conservador hay infinidad de carlistas ocupando altas posiciones... y á esos son á los que hay que tener á la vista.

**

No hay que apurarse, señores, porque abundan las partidas de carlistas en el campo...

¡La nación sigue tranquila! Ayer domingo, en España, hubo catorce corridas de toros, con mucha gente y mucho humor y alegría.

¡Habrá otra guerra?... Corriente.

En casa la gente rica se quedará, y allá los pobres que carguen con la mochila.

¡Qué le importa que haya guerra á la gente que está arriba,

si los que mueren son pobres, y las que lloran son hijas de la miseria?... ¡las madres pobrecitas!... ¡Pobrecitas!

**

En el Hospital provincial se celebró ayer el acto de inaugurar un pabellón construido para albergar de mujeres dementes.

La invitación fué hecha por el Director actual de dicho establecimiento, el diputado provincial Sr. D. Manuel Hector y Abreu.

Gracias á ello, es decir, gracias á que estuvo á cargo de D. Manuel, que es persona seria, no hubo más que... refresco y atenciones, el primero costeado por el particular peculio de dicho señor, y las segundas prodigadas con exquisita cortesía.

Por esta vez, como el que dirigía no era el Presidente de la Diputación, no hubo corrida de toros.

Lo celebramos.

Y le damos la más cariñosa enhorabuena al Sr. Hector porque sabe hacer las cosas con seriedad.

**

Dice *El Liberal* de hoy en su artículo editorial:

«Más que el propio, está interesado el capital ajeno en nuestras vías, en nuestras explotaciones y en nuestras industrias.

Dueños de la mayor parte del subsuelo de España los extranjeros, apenas si la superficie continúa en posesión plena de los nacionales.

De nuestros numerosos acreedores, son los de fuera los que pretenden dictarnos la ley, y los que, mientras no lo consiguen, nos acosan, nos maltratan y nos injurian.

A juicio de varios gabinetes y cancellerías, la única misión del Estado español es hacer dinero para que cobren íntegro y puntualmente sus cupones los súbditos de otros Estados.»

Y luego nos quejamos de que pueda venir una intervención!

¡Cuando tenemos intervenido ya hasta los calzoncillos!

**

Y... la burra en el trigo.
Dice *El Noticiero Sevillano*:

«La junta carlista de esta capital circuló ayer entre sus parciales una tarjeta invitación, que dice así:

«Dios, patria, Rey. La junta provincial carlista de Sevilla, para conmemorar la fiesta onomástica de su augusto jefe, asistirá á una misa rezada que se ha de celebrar el día 4 de Noviembre, á las diez en punto de la mañana, en la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, á cuyo acto religioso tiene el honor de invitar á sus amigos y correligionarios. El presidente, *Jesús de Grimarest y Villasis.*»

Señor Gobernador:

Este señor *Jesús de Grimarest* es el cacique carlista de Dos-Hermanas, cuyo órgano suyo en Sevilla es *El Clamor*, á juzgar por la defensa que de dicho señor hace con marcada insistencia.

Y sigue diciendo el colega noticiero:

«Para informar á nuestros lectores, concurrirnos esta mañana á la iglesia parroquial de San Miguel, y pudimos convencernos de que no asistió ningún conocido carlista.»

Se nos dice, aunque no podemos garantizar la exactitud de la versión, que la anunciada misa y un almuerzo *han tenido lugar en un pueblo cercano á esta capital.*»

Cuyo pueblo cercano es Dos-Hermanas.

Cuyo pueblo—políticamente hablando—está bajo la férula del Sr. D. Carlos Lastra, azacán del arzobispado de Sevilla, y diputado por ese distrito.

¿Lo quiere usted más claro, señor Gobernador?

**

Ayer por las praderas del campo sevillano había la mar de curas comiendo á todo pasto.

Lo vieron nuestros ojos, nadie nos lo ha contado,

y daba risa verlos alegres retozando como cabritas locas

detrás de los muchachos, corriendo locamente con la sotana en alto.

Le pregunté á un chiquillo:

—¿Qué pasa, niño guapo?

—¿Por qué los padre-curas están todos saltando?

—¿Pues usted no lo sabe?

—¡Porque es día de San Carlos!

Lo vieron nuestros ojos, nadie nos lo ha contado.

La vega de Triana tué el sitio, señor Haro.

**

Siguen las contemplaciones.

Cortamos de un diario de Barcelona:

«Excepcional importancia parece que revisió la conferencia que tuvieron el Capitán general y el Obispo, al regresar éste de su visita á Villafranca.

En dicha conferencia, dícese que el prelado se mostró sorprendido de lo que ocurría, lo que deploraba, hasta el punto de que, si las circunstancias lo exigieran, estaba decidido á publicar una pastoral recordando la Encíclica de Su Santidad León XIII, respecto á la obediencia á los poderes constituidos y á la no intrusión del clero en asuntos de tal naturaleza.

Dícese también que el general Delgado manifestó al Obispo que así lo esperaba de él, pues dadas las actuales circunstancias, el estado de guerra á que está sometido el Principado, las facultades de que se halla investido, y lo que su deber le exige, se encontraba dispuesto á no transigir con nada ni con nadie en lo que fuera atentatorio al bien de la patria, al sosiego público y á los intereses generales de esta región.»

Se trata del Obispo Morgades, sobradamente conocido por sus ideas antipatrióticas.

Tenemos carlistas para rato en tanto las autoridades anden haciendo estos papeles.

CARRASQUILLA.

El clericalismo

UNICO PROBLEMA

Aquí no hay problema jurídico, problema económico, problema social, problema político que no esté por entero subordinado.

La ruina, la deshonra, el malestar, el descontento, el atraso, esta manera de servidumbre, esta indolencia rayana en cobardía, esta apática mística indiferencia en que parece ve el pueblo todo cuanto á su derredor ocurre, es causa fundamental el clericalismo.

El movimiento carlista, la incertidumbre que se revela en ciertos elementos por justificados motivos de intervención, al clericalismo lo debemos, que no puede consentir Europa en los tiempos actuales, y en su parte más occidental, que impere un régimen en que todo lo es el fraile y el devoto, en tanto que el ciudadano no es más que un instrumento al servicio de esas milicias celestiales que todo lo absorben y todo lo acaparan.

Nuestro modestísimo nivel intelectual, nuestra falta de cultura científica, nuestro atraso anacrónico, la carencia absoluta de instrucción de nuestro pueblo, la falta de energías morales, todo, todo lo debemos al imperio prepotente del clericalismo.

Este feudo de los acaparadores de la doc-

trina del Dios inventado por ellos para apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y para imponer miedo a los timoratos y arrojar con las legiones de ridículos ilusos, a quienes hacen creer que ganan el cielo, a los pocos hombres esforzados que todavía defienden la dignidad del pueblo español y las doctrinas de libertad de conciencia, es a manera de una sucursal del cielo, en la que los paganos somos esclavos, y los infames acaparadores y embaucadores los dueños de vidas y haciendas y los señores de caldera y horca y cuchillo, con derecho de pernada.

Los que ejercen el imperio, no son padres, ni esposos, ni hijos, ni hermanos, ni caballeros, ni personas, ni ciudadanos: son jesuitas, son frailes, son asociados que viven fuera del concierto del mundo, fuera del concierto de la patria, y que no tienen familia, ni afecciones, ni noción del honor, ni idea de la dignidad, ni sienten esos hermosos afectos del hogar particular y de ese hogar más grande que constituye la comunidad nacional.

El fraile y el jesuita, la monja y la hermanuca, el vaticinismo y sus primates, esos, esos son los enemigos, esos son los verdaderos causantes de todas las desventuras, y a esos es a los que debemos combatir.

El problema dinástico, otra vez planteado en el campo; el imperio del régimen actual, uno y otro son sostenidos y alentados por ellos, porque su dominación perdure y nuestra servidumbre se haga eterna.

Por la ignorancia han dominado a nuestras mujeres, y por el predominio de éstas, demas los dueños del hogar doméstico. No hay demasía de que no sean capaces. No hay vicio inmundado en que no reincidan. No hay delito que no consumen impunemente a diario, imponiéndose a la justicia como se han impuesto al Estado y a la familia.

Todo lo acaparan, todo lo dominan, todo lo pueden. Su influencia es tan grande, que la justicia, el derecho, la Ley, la Constitución, la misma fuerza al servicio de la patria, ó se prosternan ante ellos, ó con su poder abrumador lo dominan y lo destruyen.

Si queremos paz, si queremos honor, si aún conservamos la idea de la patria y la dignidad del hogar doméstico; si aspiramos a la categoría de ciudadanos y hombres libres; si, en fin, conservamos la dignidad de hombres, es preciso que prontamente, que inmediatamente destruyamos al enemigo, aniquilemos al criminal netando, al asesino, al ladrón, al fautor, en suma, de nuestra desventura. El fraile, el jesuita, la mística monja, la hipócrita hermanuca, todos, todos deben desaparecer si España ha de ser España y si los españoles hemos de tener honor y dignidad.

El clericalismo es el enemigo insaciable, cruel é infame, que ha penetrado en el hogar, perturbándolo, y deshonrando la patria, mancillándola con su planta infame; con él destruiremos el privilegio, la reacción y reivindicaremos la libertad y el honor de hombres y de ciudadanos y la emancipación de la patria.

Pro pudor!

Un nieto de la vieja reina de Inglaterra ha dejado la piel en el Transvaal.

Un millar de imperialistas han salido machucados en la manifestación hecha en honor de los restantes voluntarios de la ciudad de Londres; una porción de niños han muerto ahogados en medio de la muchedumbre que aclamaba a los héroes que volvían a sus hogares cubiertos de... gloria.

Después se convino darle las gracias a Dios por el buen éxito obtenido por las armas británicas en su contienda con esos semibárbaros que no quieren disfrutar de la civilización inglesa, la más dulce de las civilizaciones actuales. Todos esos grandes carniceros se sirven de Dios como de cabeza de turco, y por cada hectómte que produce su ambición, con ó sin éxito, a Dios le dan las gracias de real orden.

El príncipe de Gales emprendió una gira por Europa en el momento en que Inglaterra tuvo que mandar al África del Sur la casi totalidad de sus tropas, tanto nacionales como extranjeras.

Ese príncipe calaverón hizo una visita a su sobrino el Kaiser, y también, al emperador de Rusia, sobrino de la princesa de Gales, hermana de la emperatriz (madre) de Rusia.

No fué solo para disfrutar de los placeres de la familia por lo que el príncipe tramposo emprendió esa gira por las grandes capitales; su mamá le había encargado de gestionar, por todos los medios posibles, la manera salvadora de que no se aprovecharan esas grandes naciones de los apuros de la abuela en esa guerra en que un puñado de campesinos tenía en jaque los prestigiosos ejércitos británicos. Las gestiones del príncipe de los jugadores tuvieron un éxito envidiable en Berlín, en vista de lo cual, en Londres se le dió las gracias a Dios en todos los templos. Desde entonces el emperador de Alemania no ha cesado un momento de dar prue-

bas de una conducta leal para con su venerable abuela la reina Victoria.

En San Petersburgo no fué del todo lo mismo: el gran vividor no pudo obtener más que vagas promesas. Solo dijo el sobrino político a su egregio tito, por alianza, que no abusaría de los apuros de una nación rival para atacarla en sus líneas vulnerables de Asia. Pero no prometió nada contrario a lo estipulado en la conferencia de la Haya, relativas al respeto del derecho de los pueblos y de los particulares, en tiempo de guerra. Nicolás II dijo que no podía olvidar lo que él fué el primero en proclamar delante de los representantes de todas las naciones. El gran acreedor salió de Rusia asaz cabizbajo y no le fueron dadas las gracias a Dios.

Ahora se presenta un conflicto en puerta, pero como se puede arreglar con dinero, no hay cuidado. Los alemanes expulsados del Transvaal recibirán del gobierno inglés todo cuanto pidan como indemnización... y pedirán: capital é interés, además una compensación por las trabas puestas a su libertad por el mal estado de salud producido por la brutalidad de la expulsión, por la cesación forzosa de su comercio, etcétera, etcétera.

¡Oh, Inglaterra! ¡Cuánta sangre, cuánto oro, cuánto oprobio te costará el Transvaal, y en todas partes oírás el Pro pudor!

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Más partidas

Hay una partida más.

En Gibraltar...

La partida de mister Chamberlain.

Que de un día a otro se va a Malta, dejándolo todo preparado.

Dice un periódico que Chamberlain ha llevado en Gibraltar vida de tranquilidad y recogimiento...

A eso ha ido, al recogimiento... a recoger lo que queda de España.

Suma y sigue

Apesar del poco ó ningún prestigio del que recaba las adhesiones para ofrecer al anciano Kruger un contingente respetable de nombres españoles, recibense a diario listas y adhesiones particulares con sendas y viriles declaraciones como esta:

«Nuestro más distinguido señor. Los que firmamos, de acuerdo en un todo con la nobilísima campaña sostenida en EL BALUARTE a favor del heroico pueblo boer, se adhieren a tan simpática idea, protestando del inculcable atropello cometido por Inglaterra, pueblo hipócrita y falaz, contra esa república admirable, de leyes sabias y de libertades puras.

Tenemos a mucha honra la benevolencia de recibir nuestros nombres, para que figuren entre los muchos otros, para saludar al gran anciano, al patriarca moderno, al hombre honrado, al venerable Kruger, verdadera gloria de la humanidad

Epifanio Jiménez.—Manuel del Llano.—J. López Gil.

- Juan Delgado.—Antonio Luna.—J. Núñez.—Alfonso Robles.—Antonio Pérez.—Antonio Santo.—Sinesio Maros.—Juan Salva.—J. Santo.—José de Pablo.—José Tremol.—Francisco Santo.—Marcelino Cepera.—Marcelino Plaza.—Luis Ramirez.—Luis Belmez.—Rafael Samaniego.—Juan Lista.—Juan Carrero.—Luis Fons.—Cipriano del Campo.—Epifanio Cabrera.—Roberto Guichardo.—Luis Cantero.—Juan Caballero.—Cipriano Porta.—León Fernández.—Pedro del Llano.—Mariano Santiago.—Augusto Pombo.—José Soler y Bas.—Luciano Casas.—Juan Soler y Bas.—Juan José Brama.—Pedro de Campillo.—Félix de la Puente.—Francisco Sarravía.—Cirilo Cuéllar.—J. Sola.—Atanasio Hierro.—Bautista Cenicerio.—Eduardo López de Haro.—José Sanjuan.—Salvador Topete.—Esteban Carrillo.—Juan Salvador López.—José Rodríguez.—Alejandro Ayala.—Marcos Jiménez.—Juan Cestero.—Pedro Bermuda.—Adolfo Sambrano.—Juan José Perada.—José Bru.—Mariano Zamora.—Ricardo Celemín.—Julio Tendero.—José María Caravaca.—Mario Fernández.—Pedro Illana.

Suma anterior. 431
Días 3 y 4. 63

Total. 494

(Se continuará)

Alzamiento carlista

ULTIMOS TELEGRAMAS

Según noticias del Gobernador de Alicante, un destacamento de caballería de Alcántara encontró una mula perteneciente a la partida, con cuatro armamentos, fornituras y otros efectos.

La partida fué sorprendida por la fuerza y cruzóse fuego.

Ha sido detenido por la benemérita un individuo llamado Congost, en cuya casa, hospedáronse el día 31 nueve hombres armados, capitaneados por Fuster, y que marcharon con dirección a Poniente.

Ha sido entregado al Juzgado.

En las minas de Figols se han presentado dos heridos de la partida: volvieron a la montaña.

Según informes recibidos del general Delgado, los facciosos ocultos en la montaña han sufrido algunas deserciones.

Han sido detenidos cuatro.

La Gaceta de Venecia publica la interview en que D. Carlos niega que el movimiento haya obedecido a órdenes suyas.

Pruébalo, según dice, que en Navarra, Valencia, Castilla y Vizcaya no se han presentado partidas.

Cerca del poblado de Funcadella pararon seis individuos armados con Remington que objetaron que iban a rendirse.

La partida de Jaen, detenida en la carretera de Baeza, llevaba revolvers y ha confesado sus propósitos de hacer sedición de los presos de la cárcel de Baeza.

Llegó el padre Bocos y declaró ante el Juzgado, siendo encarcelado.

Se ha desmentido el supuesto alijo de armas en Bilbao.

Las detenciones de hoy ascienden a 40.

Figuran entre ellas Damaso Rivera y el alcalde Ordoña.

Ha conferenciado el obispo con el gobernador de Madrid hablando sobre la detención de un párroco.

Según telegrama oficial de Guerra, fuerzas del ejército batieron a la partida de Jijona, apoderándose de fusiles que abandonaron los facciosos en la fuga.

En París La Liberté ha publicado una interview con varios carlistas.

Marichalos dice que D. Carlos desapróbó el movimiento y cree que este es favorecido por la miseria.

El conde Urbain de Maille, representante de D. Carlos en Francia, le ha escrito pidiendo instrucciones.

Cerralbo ha manifestado que si el movimiento lo ordenaba D. Carlos, hubiera contado con don Jaime, que continúa en China.

Enviáronse a Despeñaperros fuerzas de caballería é infantería.

En la madrugada anterior envióse la policía a Arrancapinos, por rumores de que grupos sospechosos se dirigían a Moncada.

La benemérita de caballería hizo un reconocimiento sin resultado.

En el domicilio de Azcárraga reunieron Toca, Ugarte, Ramos Izquierdo, Alix, Campó y Allende.

Ugarte leyó telegramas oficiales de los gobernadores que acusan tranquilidad en todas las provincias.

La partida de Berga se ha internado en Francia.

La de Alicante creése disuelta.

Leyóse detenidamente la prensa madrileña, para juzgar si se atempera a las conveniencias de las circunstancias.

Acordóse la recogida de El Nacional, por un artículo contra Delgado.

Consideran los ministros intolerables los ataques a las autoridades indicadas a ponerse frente al enemigo.

Ramos Izquierdo dice que armará todos los buques disponibles para vigilar las costas.

Es imposible la formación de una escuadrilla de que se ha hablado por carecerse de barcos adecuados.

Entre los detenidos figuran muchos curas, y algunos obispos se han quejado.

En varios puntos se han presentado los carlistas a las autoridades espontáneamente.

Cerralbo marchó a Venecia.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

En Barcelona, en reunión preparatoria, acordóse celebrar un mítin contra las corridas de toros.

La huelga de Manresa está conjurada.

El martes se abrirán las fábricas.

La Estafeta atribuye la baja de los valores al carácter impresionable de la plaza de Barcelona, y cree que dado el alcance exigido del movimiento carlista, la reposición será rápida y pronta.

Ha fallecido en París el diputado español Bengoechea.

Nombrado alcalde de Barcelona á Coll y Rujos.

DEL EXTRANJERO

La Gaceta declara sucias las procedencias de Tamatava (Madagascar) y limpias las de Port-Said.

Dicen de Lyon que en la plaza de la República inauguróse el monumento á Carnot, teniendo inmenso gentío.

Pronunciaron discursos el alcalde de la población y el presidente del Gobierno, siendo aplaudidísimos.

Loubet fué ovacionado.

En la prefectura se celebró la recepción general.

Los boers libraron un combate en Rustenburg el 25 de Octubre, teniendo 140 bajas.

La prensa alemana hace enérgica campaña contra los jesuitas, excitando al Gobierno para que les prohiba establecerse en Alemania.

Fracasaron las tentativas de los ingleses para someter á Botha.

Orange se ha negado á recibir a los plenipotenciarios británicos.

¡Qué inviernito!

Mr. Chamberlain, el famoso ministro inglés que ha conquistado el Transvaal, se propone viajar a Gibraltar en compañía de algunos amigos. Se considera de gran importancia este viaje para el porvenir de España, objeto hace tiempo de la rapacidad inglesa. (Un periódico francés).

—¡All right!—dice mister Chamberlain.—¡Good save queen! Hace frío en Londres... Esta maldita niebla me mata... Dispongo de ocho días... Me voy a España. ¡Buen país para pasar el invierno un inglés! ¡Gran estufa el país del sol!

Y mister Chamberlain se despide del general Roberts, que acaba de regresar del Transvaal y le dice al oído:

—¡General! Mientras prepara usted sus equipajes para España podía usted conquistarme un poco de la China... A España ya lo sabe usted... poca artillería, poca infantería, poca caballería... Un par de cajitas de soldados de plomo bastan para la conquista...

Y mister Chamberlain llega a Gibraltar.

—¡Hombre!—dice a las pocas horas de llegar al gobernador de la plaza—¿sabe usted que este peñón me va a resultar muy pequeño? ¡un pañuelo! ¡Vaya hágame usted el favor de conquistarme para la hora de almorzar la provincia de Cádiz. ¡La manzanilla me gusta! ¡Qué pituita! ¡Y el Jerez, el Cherry? ¡Oh, qué vinillón! Además, ya sabe usted... tengo que obsequiar a esos cabecillas carlistas que se empeñan en disparar tiros; ¡pobres! ¡como si para quedarse con España hiciera falta disparar un tiro! Pero tengo el capricho de ver a un cura con trabuco y pistolas: ¡schoking! ¡splendid!...

Y Mister Chamberlain se cala el lente y contempla el mar. A lo lejos se dibuja la escuadra española, compuesta de un remolcador y de cuarenta y dos lanchas con ruedas. El ministro inglés hace una seña.

—¡Eh!—grita al almirante inglés.—Amigo comodoro... Hágame el favor de traerme esos barcos y echarlos en esa jofaina... Los llevaré para mis niños... Tengo un estanque en el jardín de casa.

Mister Chamberlain comienza su almuerzo.

—La verdad es—dice—que para final no nos vendrían mal unas naranjitas. ¡Eh! Mientras terminamos hágame el favor de conquistar la provincia de Valencia y tráigamelas de las más doraditas. Y de paso me traen unos cuantos carlistas para servir la mesa.

Y mister Chamberlain añade:

—No se olviden de unas cuantas piezas de artillería. ¡A los chicos de mi presidente Salisbury les divertirá hacerlas correr por la mesa de billar! De paso cójame unos regimientos y embáelos en las cajas de soldados de plomo.

Y mister Chamberlain come tranquilamente, mientras sus generales se disponen a traer naranjas envueltas en provincias y vinos embotellados en pedazos de España. Lee un periódico y dice:

—Me ocurre una gran idea. Mañana hay corrida de toros en Madrid. Los palcos son caros... A ver, general. Hágame usted el favor de conquistar Madrid y coger el mejor sitio en la plaza... Y de paso tráigame á Weyler en una jaula... Dicen que es tan feo, ¡una notabilidad entre los micos!

Y mister Chamberlain exclama por fin:

—Hace fresco... Oiga, ¡mozo! Tráigame usted inmediatamente el sol de España. Mé lo llevo a Inglaterra... Es lo único que me falta... Las minas de España son nuestras, todo nuestro.